



LA COLMENA DE LA VÍA

Rodrigo Cárdenas

LA COLMENA DE LA VÍA



Primera edición: noviembre 2023

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Rodrigo Cárdenas

ISBN: 978-84-10082-00-7

ISBN digital: 978-84-10082-01-4

Depósito legal: M-32565-2023

Editorial Adarve

C/ Luis Vives, 9

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

*A Jesús Amigo.
Gracias por todo.*

Quienquiera que seas, sospecho con temor que
caminas por los senderos de los sueños.

Temo que estas realidades ilusorias se desvanezcan
bajo tus pies y entre tus manos.

Desde ahora tus facciones, alegrías, lenguaje,
casa, negocio, modales, molestias, locuras, traje,
se separan de ti, se me aparecen tu alma y
tu cuerpo verdaderos,

se apartan de negocios, comercio, tiendas, tra-
bajo, granja, casa, compra, venta, comer, beber,
sufrimiento, muerte.

Quienquiera que seas, pongo sobre ti mis manos
para que seas mi poema, te murmuro al oído:
he amado a muchas mujeres y a muchos hombres,
pero a nadie he amado tanto como a ti...

«A ti»,

WALT WHITMAN

Bienvenido.

Comenzaré por enseñarte por qué parajes estás apunto de adentrarte. No es algo fácil explicar las cosas cuando los puntos de vista pueden ser totalmente adversos a la cruda y simple realidad. Por ello los escritores, pintores, curas y muchos más practicantes del mundo que no es físico, se esfuerzan en lo único que mantiene vivo el verdadero espíritu humano. La única salida para enfrentarse con el universo. La creación de la gigantesca mota de polvo más grande existida, en el mundo más pequeño que concebimos en nosotros. En nuestra no realidad. Nuestro paraíso o infierno. Donde somos nuestros propios alumnos, siendo estos, sus propios maestros. Pero, entonces, ¿dónde queda tangible la típica frase “el alumno siempre supera al maestro”? Si lo enfocamos de forma cercana al entendimiento, reclamaríamos a Nietzsche. Donde claramente colocarías dentro de ti mismo que el maestro es la superioridad prominente de tu conducta moral y ética.

Y como alumno, solo serás un mero oyente del realismo que tu profesor dicte. Para un religioso sería fácil. La esperanza y la fe depositada ya en una espiritualidad ciega, produce una sensación de plenitud, que reconforta donde se es alumno, pero ser maestro sería evocar a la sinrazón donde en tu no realidad ofreces la parte de serlo. Donde unos quieren ser su propio dios, demostrando la superioridad que ejerce no ser una oveja del rebaño. Otros aceptan a su pastor.

No quiero que penséis que todo se resumirá a una pieza rusa. No todo será enfocado en una queja al mundo, a la historia, a las personas, a tu alma o tu conciencia. Quiero pensar que es mucho más que una sola pieza. Donde existen tantas de ellas, como la

humanidad siga explorando los llanos de la fantasía. Sin bajezas. Ni noblezas.

Volviendo al asunto pertinente de mi bienvenida. Quiero prevenirte del aburrimiento que te será si no precisas de una búsqueda. Todos buscamos algo, que en el fondo no sabemos que es. Pero nos dirige a donde posicionarnos. Porque la relación entre moverse y quedarse quieto, tiene pues ya, unos significados concedidos. Es la situación la que cambia la importancia de estas palabras. En estos tiempos que corren, nos movemos más, cuanto más tiempo sentados pasamos, dejando que sean nuestras creaciones, las aspiraciones que en su día, alguien formó para desplazarnos fugazmente, estando sentado delante de su escritorio. Y cuando estamos caminando, corriendo, siendo el propio motor que nos dirige a algún sitio, es tan lento, que hoy en día, caminar ya no es símil de moverse.

Por ello, espero que en tu búsqueda de que buscar, al menos consigas la idea acertada de saber por ti mismo, cuando te mueves más. Si caminando o sentado.

Debo pedir perdón por todo lo redactado anteriormente sin ni siquiera haberme presentado.

Imagino que en tu cabeza ya has establecido una voz neutral que te sumerge en una armonía que subjetivamente has escogido. Pero permíteme que intente ampliar ello. En el mundo terrenal soy simplemente tú, ahora mismo. Soy la fuerza intrínseca de esa voz que te habla dentro. Cuando tu boca calla. Pero te escuchas. Pero usando la propia fantasía de esta, que sepas que puedes modularme. Imaginarme con la voz de otra persona. Un amigo, un familiar, alguien de interés cercano. O la simple voz que encuentras en cualquier obra, recitada por alguna persona con un tono relajante, neutral a las emociones, pero con la fuerza necesaria, para que no sea tu propia voz expuesta con el tono más perfecto, que tú crees, que tendrías, si te eliges a ti mismo. Esto es solo una propuesta

para que me realces como acompañante. Dependo de ti, como tú de mí para denotar la solidez de tu realismo, y el realismo que yo mismo te presente. Seré tan real, como única, colmes mi voz. Al fin y al cabo, soy solo eso.

Esa voz.

Presente en todos y cada una de las personas que ha existido y existirá en la Tierra, y en cualquier mundo o universo, siempre y cuando exista un pensamiento. Estaré en todas las personas que me lean, creando un vínculo único de una única forma, con cada persona. En la peor forma de presentarme, dejaré volar mi realidad honesta y proclamaré. Soy la comparación más cercana al ser humano con el ser humano. Un parásito.

Vivo de todo aquel que me cree, y solo puedo morir, con cada persona que se va tras conocerme. Me alimento en proporción a todo lo que te saque en la conciencia. Creceré tanto, como preguntas te haga crecer. De las emociones que te cause con las propias emociones que se espongan de mí. Pero entonces, dejaré otra pregunta. ¿Si me aceptas en la totalidad de tu compañía, soy lo que pensarás de esta obra?, ¿o solo soy una obra?

Hagas lo que hagas, aceptes lo que aceptes, e incluso encontrando lo que buscas, y aunque con mucha valentía mantengas el paso, recuerda, la realidad de la no realidad es un agujero negro. Absorbente. Opaco. Extraño. Incomprendido. Pero con respuesta o no, y con el mismo sentimiento diría yo, de inmensurable incertidumbre, adentrarse sin ninguna esperanza de vuelta, es y será claramente, el primer paso del entendimiento.

De la vida a la muerte.

Del tiempo a la eternidad.

En tu primer segundo de vida.

Y en el último.

Del primer pensamiento al último suspiro.

El desconcierto es el entendimiento. Cuando todo se pierde, siempre se queda la nada.

Reforzando mi «estética» me atribuiré la capacidad de entrometerme a lo que me merezca la pena, para mí. Por lo que, perdiendo el control del camino escogido, solo te dejaré como opciones, el parar cuando lo creas conveniente o seguir expectante. Seré conciso con lo que apruebe, y apenas hablaré de lo que no alcance mi entendimiento.

Pero ¿cómo es posible esto?

Como puede excusarse la propia obra de excusarse a explicarse a sí misma, estando ya establecido todo en la futura lectura. El total del entendimiento debería ser implícito.

Un ser inanimado ofreciéndote la oportunidad de hacerlo real. Como si estuviera intentando llevarte a donde quiere que llegues, sin hacerte llegar a una conclusión. Pero si observamos la controversia de la aptitud humana, hemos escuchado cada frase más ambigua que la anterior.

Para tener paz primero viene la guerra.

Si lo amas, déjalo libre.

La felicidad es el propio esfuerzo de conseguirla. Etc., etc.

Es esa lucha constante de «nunca digas nunca», el empoderamiento del ser humano. Te concederé el placer de dejarte saber cuál es mi preferida. Y usando la mayor de las bases filosóficas donde la mayoría la interpreta a su parecer, la realidad es solo el reflejo de la propia realidad creada por la ilusión.

Y en este mismo contexto encontramos que cada ilusión, es la verídica realidad, que produce una ilusión en la realidad que no comprendemos.

En palabras simples. Todo loco produce su realidad donde otros ven una ilusión. Pero ¿cómo pueden otros ver una ilusión, en un mundo de locos?

Para ello, usaremos el arte del cine, y romperemos la cuarta pared. Donde «la ilusión» habla directamente con «la realidad» para un único propósito. Crear incertidumbre. Y con ello, toda no realidad se instala en la misma medida de la sí realidad.

Y tras esto, intento demostrarte que ESA voz ahora alojada en tu realidad, te traspasa a su realidad en la misma medida que tú la traspasas a la tuya.

Y como toda condición humana, tienes que comprender algo más. El odio, el amor, la desesperación, la esperanza, el ansia, la calma, son solo emociones, y solo pueden existir en una de las dos realidades. Pero se alimentan mutuamente la una de la otra para sobrevivir. Porque sin emociones, no llegaríamos a máquinas. Porque no las construiríamos. Porque sin emociones, nunca hubiéramos creado la realidad donde las emociones no existen, pero al igual, esa realidad se creó en base a crear la otra. Es la paradoja del abuelo.

Fuimos creados por dioses.

O los dioses fueron creados por nosotros para crearnos.

Tras todo este fárrago conexasiónado al realismo, déjame decirte, que era necesario. Como quise expresar aparte de mi objetivo principal, con los pensamientos anteriores, es que la incertidumbre, el caos de las palabras al igual que en las situaciones, abren más fácilmente la puerta que une la fantasía y la realidad. Ese es el propósito de cualquier escritor, crear una verdad, por muy falsa que parezca a la realidad que se conozca. Puesto está en duda que el valor que le damos a nuestra realidad personal, sea tan importante como la que nos crea la propia sociedad. Es en esa base, que surge la inspiración de todo aquel que no se encuentre acorde a ese espejismo que la sociedad le impone.

El ejemplo está en cada desesperación puesta en cada persona, creada por la frustración, donde la misma, crea la obra. Entonces, creo que es hora de empezar a situarte cerca de la realidad y la frustración del creador de todo esto. El que me ha unido a ti, como en su momento se unió a mí.

Paso por paso, palabra por palabra, se te concederá una visión de la realidad encerrada. Pero dejarte en claro una cosa. No enlaces mi nacimiento y vida solo al nacimiento de una vida. No me apartes cuando te altere el sentimiento, cuando te intrigue la respuesta más que la pregunta, no derives mi ser, solo al ser que me creó. No antepongas los sentimientos que te cree o la visión que te dé, a que es solo gracias a quien los puso ahí. Porque sería injusto. Menospreciarías la existencia del tiempo. Pues nunca somos los mismos que el segundo anterior. Ni lo seremos un segundo después. Lo que nos enamora a todos, es sentirnos únicos, a ojos del caos del segundo. El no controlar el caos, es lo que nos une a todos. Y si el que depositó estas palabras aquí hace un segundo no es el mismo, yo tampoco. Y de eso me alimento también para maniobrar mi existencia. Ahora en tus manos. Tampoco tú, serás el mismo al acabar mi historia. Ya sea por el tiempo al menos. En eso tengo fe. Y si tengo fe, lo tengo todo. Como cualquier ser vivo consciente.

La fe es lo que nos mueve, ya sea sentados, quietos, caminando o corriendo. Y yo tengo fe de crearte más fe.

Quiero ser el libro del estante que agarró, Virginia, y encontró una nueva visión simple, del amor entre dos mujeres. Algo que nunca por muchas palabras complejas o eruditos del amor literario conseguirían si no fuera por la simple realidad de una Mary, que creó de la ilusión, una nueva vida para muchas.

Como objetivo de mí, quiero ser visible en apariencia, escrita cada vez que me interese colarme en esta historia. Por lo que recordando el sobrenombre que yo misma me puse, déjame que me presente como ESA. Así sabrás siempre quien habla. Que no hayan aparecido todavía más «voces» no significa que no vayan a encontrarse. Eso es lo que me encanta de ser partícipe de esto, aquí todos se pierden en algún momento, o se quedan anclados en a saber qué. Porque es difícil mantener el rumbo, cuando ni siquiera te das cuenta de que tu barco no está en movimiento. Está parado, varado en la misma tormenta que no divisa desde su catalejo. Pero es en la misma situación que te encuentras más perdido,

cuando más te encuentras. Aunque encontrarse a veces sea más calma en el interior a cambio de más tormenta ahí fuera. Tienes que concienciarte de que todo lo que está por seguir proviene de los sentimientos que en sí mismos crearon esta obra. Por lo que te pido calma, aunque te sientas en la ventisca de una mañana en el ártico, simplemente, déjate, y con mesura entre el frío polar, y los temblores, degusta tu café y tu cigarro viendo la belleza de la naturaleza hacer su trabajo. Ser mortalmente bella.

Como sustentaba Sartre acerca del arte: «Todo lo que es bello es porque morirá». Cuánta razón. Pues todo aquello que se mantenga en orden en medio del infinito caos del tiempo, no puede tener belleza. Por suerte, aunque la diferencia entre el tiempo de cada existencia sea diferente, el universo es simplemente la belleza existente más sutil.

Exactamente es acerca de eso, a lo que vengo hacer compañía. A la simple marchita belleza, al ocaso de una realidad, al cambio en el segundo del caos, que vuelve caos a lo que solo quiere orden. Porque extrañamente, el orden y el caos, no es más que sinónimo de vida y muerte. Pero ambos, al igual que yo y tú, solo se pueden unir con las palabras. Creando la belleza perfecta, la vida de la muerte, y la muerte de la vida. Aquí dentro existe el todo de alguien, su realidad más real, y su verdad más sincera. Escondida en cada campo que haya sido necesitado para el mundo de la expresión del escritor, ya sea con historias, poemas, relatos, pensamientos, conjeturas, maquiavelismos, da igual. En el recuento final solo se contará la única idea que se te cree. La verdad que te sitúe entre las realidades que se han unido.

Por lo que decirte, que tengas algo de compasión, a lo que la razón no llegue, y uses la pasión, como herramienta de rumbo, para mantenerte navegando en estos mares. Pues claramente el poeta nació del sentimiento. Y la literatura de la mezcla entre desesperación y entendimiento. Y aquí estoy segura de que necesitarás la unión de todo ello, para acertar el objetivo de tú búsqueda.

De cualquier forma, es hora de adentrarte más en lo profundo. Está llegando el momento oportuno de presentarte a mi compa-

ñero. Él es el creador de todas las palabras que se enlazan aquí. El omnipotente cauce de este río. Qué apenas consigue encontrar encanto a cualquier flor de los laterales de este mismo, que no sean florecidas con el dolor, el sufrimiento, la desesperación... Una crisis existencial constante que hace vigoroso el encuentro con las palabras, emergiendo sus propias preguntas sin respuesta, formando un manto de prosa masoquista. Pero realmente, como han relatado muchos escritores, el dolor, es la verdad más pura. En el dolor, se encuentra la mejor poesía, las mejores novelas o historias. El dolor envuelve a la belleza, como el rocío.

Pues, repitiendo a Sartre, el escritor acaba creando una imagen de caos dentro del orden, haciéndose a sí mismo una simple calamidad individual en un alma inadaptada.

Aquí el protagonista, solo hace miel de su sufrimiento. Y tú estás protegido de cualquier veneno físico, donde te aporta la comodidad necesaria para que no te importe sumergirte en una increíble colmena.

Déjame deleitarte con una cucharada de dorada miel de lava. Pero también advertirte que, en el propio uso de las palabras, rara será la frase que no contenga un sentimiento más allá del significado de esta.

Cada poema, contiene un sin fin de significados, porque desde la primera persona que lo lea hasta la última, evocará precisamente, lo que su subconsciente quiera. Ese es el mayor arte. Y por ello eleva la poesía a dogma de la pasión.

Como te decía. Te expondré un primer ejemplo, de la miel de esta colmena, pero también que sepas que se te proporcionará diferentes mieles, que no son mejores entre ellas, solo diferentes. Apréciaslas en su ser, y no en su comparación. Solo así, tu viaje por estos paneles, te hará saborear la verdad, la pasión, la incertidumbre, la histeria, la prosa, la vida y la muerte en plenitud».

EL RÍO DE HADES

Te invoco a ti, musa. Pues ahora mismo estoy cocinando tu plato preferido.

Te alimentas.

Y noto que eres mi propio parásito.

Comes lo que como, bebes lo que bebo.

Me bebes.

Me devoras.

Te comes mis entrañas, puestas en cálidas.

Vives de mi agonía, filmante purista.

De negro diamante.

Y yo tan solo, frágil, grafito, blanquizco.

Incesante bufanda de besos tan apretados.

Que enlace tu amor en la urdimbre de mi masoquismo.

Acabaré apagando el cigarro, en mi piel.

Acabarás apagando tu vida, en mi alma.

Pero hasta entonces, dejo tu vampiresca lengua.

Sanguijuela, reina de mi colmar.

Mis sufrimientos zanganiosos. Resquebrajantes de ser, apoderantes aguantes.

Pero tu basta ensordecedora necesidad, es mi propia fuerza, débil necesidad.

Para mi poca ruidosa alma, por tu estrepitosa calmada voz.

En la calle el molesto, como si el cuatro de Julio hablase.

Y yo legitimando mis pasiones a sonreír, a veces por un solo veintinueve de febrero.

Te alimentaré, mientras tú me sigas meciendo con tu muerte.

«Conociendo la primera degustación de lo que serán muchas más cucharadas, espero que estés saciando tu interés. Y si no, déjame decirte que debes tener en claro dónde estás comiendo. Me has conocido a mí, y has conocido el primer poema, donde te deja una idea de cómo será la escritura de mi compañero. Pues bien, antes de que prosigas, te pienso pedir que estés seguro de que es de tu gusto. O al menos del gusto de tu curiosidad, puede que eso sea incluso más importante, pues la curiosidad mató al gato, pero sin su muerte como podría haber existido un Stephen que lo resucitara. Sin curiosidad no somos más que fuego que no quema.

Sin interés, no somos más que recipientes. Pero su despertar incipiente es el nacimiento de todo.

Y si ves que no te interesa esta colmena, te sugiero que cambies, que me abandones y me olvides, hasta el momento que la curiosidad te llame de nuevo a estos valles. No puedes leer a Bukowski sin haber hecho una estupidez borracho. Ni a Hemingway sin haber sido más valiente de lo que te dejó el miedo. No puedes leer a Sábato, sin conocer la pasión del odio en el amor. Ni a Shelley sin oprimir la propia opresión. No puedes leer a Virginia si solo eres un hombre o una mujer, tienes que ser ambas. Ni entender a Dante o Virgilio sin fe. No puedes mirar una obra de Picasso, si no has dejado alguna vez hablar a tus sentimientos más que a tu razón. O a Kandinsky si no has sentido que el mundo entero puede estar equivocado. Como vas a entender a Pollock si no te has enfrentado a tus propios defectos. O a Miguel Ángel, si tu frustración, no ha sido el propio fruto de tu talento.

En definitiva, como va a ser esta colmena de tu gusto, si nunca has sentido el dolor como una musa, o despertar el interés, si no te dejas mecer más allá de la locura de la pasión. Solo aceptando que cuanto menos entiendas, será fructuoso al sentimiento del arte, podrás encontrar la búsqueda propia dentro del propio ser que está abriéndose en su búsqueda para ti.

Si es así, te vuelvo a dar la bienvenida, pues estás más cerca de lo que crees de saludar a mi compañero.

No puedo realmente detallar el aspecto, ni las facciones de su cara, ni mucho menos, su entorno, pero igualmente por lo que he conseguido entenderle, te podré exponer de una escasa forma, la situación en la que ha sido escrita esta obra.

Proviene de un chico con rutinas y aspiraciones simples, cuestionables actos en su día a día y devoto a los placeres como nadie... El alcohol como en la media de las personas, ha encajado en su bienestar semanal. Apoyándose en él para lidiar con las situaciones acordes. Para incrementar su lívido en algunas ocasiones, o incrementar su entusiasmo en posturas sociales.

Pero tiene su mayor clamor, entre sus palabras escritas, cuando usa el licor para su ferviente escape. Acalorándose así, en sus constantes y solitarias fiebres álgidas. Es cuando gracias a la repetición de tantas noches, en esa versátil felicidad de fantasía, he ido poco a poco aprendiendo de él, y así ganando tanto peso, como para convertirme en la seudoprotagonista de esta obra. Los sucesos que le han ido acompañando solo han sido letargos para encontrar su mayor éxito personal. Cada situación de extremas nauseabundas mañanas entre caos y poesía, le han ido creando una razón propia a la oda de la manía. Pero quién podría culparle... al fin y al cabo, nuestra mente solo ejerce poderes extraordinarios cuando no podemos contener más nuestra frustración, creando así mecanismos que dejaría perplejo al psicoanálisis.

Imagínate caer en un pozo, que contiene un pozo, y otro... así creando un limbo de caídas, donde ni Dante bajó tanto para encontrarse con el miedo. Pues nuestro viajero, eligió que su mente, fuera la propia protectora de sí misma. Dejándose mecer en las olas de la literatura, la poesía, el arte, la belleza, la pasión, la incongruencia existencial. Por ello esta obra, recalca solo su realidad, su visión. Donde en cada poema o historia, su visión, solo te acerca a sentir un pozo más profundo que el anterior.

En la escasa información que albergue de este ser, no necesito especificar que hechos, le han llevado a lo que sea que crea opor-

tuno para lidiar con su dolor. Yo solo expongo su mano. La que recitó todo esto. Pues en la verdad propia, cada persona siente el dolor en proporción a las situaciones que ella misma no concede que sean justas para sí misma. Es por eso que es incomparable el llanto de un bebé por hambre, al llanto de una madre que no le puede dar de comer. Cada dolor es único, para su único poseedor. Para algunos una abeja, solo le crea algo de angustia, y una pequeña hinchazón. A otros les mata.

Mi propia existencia se asemeja. Ya que seré diferente en cada persona, siendo en unos, reducido a un molesto ruido y en otros, una voz con la que poder conversar incluso.

Volviendo el interés a este personaje, solo decir que de desdichas personales está servido. Su visión del trabajo, la familia, el dinero, el estatus social, el esfuerzo, etc., las ve tan alejadas del camino que siente que tiene que escoger, que su inadaptada alma le lleva a escribir. Tan solo, por poder hablar con su verdad, y la de nadie más. Pero todo en exceso es malo, al igual que la completa escasez puede promover el deseo innecesario por algo.

Ay..., la soberbia de los escritores..., les hace evolucionar, eso pienso. Pero al igual que el amor incondicional, mata más de lo que une.

Y en este caso, nuestro amigo, se llega a enamorar tanto de su verdad, que cada vez quiere ver menos cualquier otra.

Pobre conformidad humana. Hace más para el mal, que para el bien. La abstención de comodidad material, solo ejerce más fuerza en la comodidad espiritual. Y a algo que no se le puede poner precio, acabará matando al que quiera abarcar más de lo que su ser está programado a entender de ese mismo valor.

Eso mismo le ocurrirá a nuestro amigo, su obsesión, por abarcar, más de la cuenta la belleza total de su escritura, le dará el poder que busca, pero veremos a cambio de que... porque todo en esta vida acaba siendo objeto de trueque. Y la realidad y la verdad no se salvan.

Por lo que espero, que su ofrecimiento a las más bellas, te sirva al menos de suspiro. Ya sea de comprensión, de pasión, o de pena...

Pero es hora de que te sumerjas en sus primeros escritos, viendo así el comienzo de la evolución, que acabará siendo la fantasía más real que conocerás. Pues ya te dije en su momento antes de probar la lava mitigante dorada: “Él solo hizo miel de su sufrimiento”.

Es su turno, de hablarte a su manera, y de embaucarte en su colmena, en el primer panel que creó, sin saber, que no puedes ser una abeja de guerrero fulgor, sabiendo que morirás solo intentándolo.

Como me puedo dar bastantes privilegios, usaré el de crear un nombre al contenido siguiente.

Me gusta nombrar a este panel, de la forma en que siento que fueron creadas todas esas palabras. Qué albergando libertad, no son más que pobres sentimientos incomprensidos encerrados en una sola verdad.

Yo las llamo *las prosas presas*.

Que aproveche».

LAS PROSAS PRESAS

AMOR DE PELÍCULA

Es recordar la cinta, y notarte. Recrearte, los dos sentados en nada más que interés.

Con esas muecas cuidadosas, esas gracietas, buscando más la oportunidad de divisar esos ojos y sonrisas.

Esas escenas tan típicas... amanecía, y al girar los brazos torturados por no incomodar el descanso, un leve movimiento, y notar expresión de despertar.

Entonces se resolvía con un beso en la nuca o la frente, seguido de susurros y más besos por la cara.

Con ese recorrido hacia el baño, volviendo con la sonrisa fresca y la mirada fija en tu ropa interior.

Y la sonrisa...

Más dulce y pecaminosa jamás creada por ningún dios o demonio. Las conversaciones donde uno de los dos cocinaba y el otro se acercaba por detrás.

Pícaro, caliente.

El alimento era mero sobrevivir, pero primero había que vivir.

Las risas causadas tras durante la pasión, lo banal hacia la pausa.

El descanso que hacía entrega a la vuelta, a más ganas. Ese beso de despedida.

Y las miradas... Cuando uno se iba alejando y el otro se quedaba parado observando.

Entonces acababa la película.

Y te hacía el amor.

TIEMPOS CORTOS. AMOR A TIEMPO

Cuánto hace que no descansas en mi pecho.
Cuánto hace que mi pecho no descansa.

Dónde fuiste, tras huir de mí.
Dónde fui, tras huir de mí.

Hace tanto que me di cuenta de que te amaba.
Hace tan poco que me di cuenta de que podía amar.

Cómo puede dañar tanto, si es amor.
Cómo se puede amar tanto, si es daño.

Cuándo fue la última vez que te besé.
Cuándo el beso significaba.

Quién te estará haciendo esa compañía.
Quién culpará de que me beba la mía.

Qué hacía el tiempo con nosotros.
Qué hace ahora.

Por qué me dijeron que el tiempo lo cura todo.
Por qué tanto tiempo en la nada.

SI ME PIDIERAS EXPLICACIONES A ESTA CICATRIZ.

«Discúlpame que interrumpa tan pronto, pero conociendo mi pasada presentación, hago uso de mis palabras para realzar mi albedrío. He de declarar que como te especificué, seré más que de guía, compañía. Y en cuanto a eso se refiere, me atribuiré el beneficio de la incertidumbre, para darte solo a ti, el sentimiento cálido humano de otro ser exponiendo sus pensamientos y opiniones. Cuesta pensar, que no seré arbitrario respecto a la crítica, ese es el encanto que poco a poco irás conociendo. Pero créeme que cada persona es su propio verdugo, a fin de cuentas, para ser justo tienes que conocer la pura verdad, y cada persona es solo justa consigo misma dependiendo de la verdad que se acredite. Por ello, el anarquismo personal, se convierte en la justicia más singularmente exacta. Recuerda que seré tan verídico como ilícito me aceptes. Y usando el poder que me otorga mi destino ya creado dentro de todo esto, no tienes otra opción más que aguantarme. De cualquier forma, al abrir este libro, ya aceptaste sumergirte en una creación. Y tras ello, la aceptación se encuentra explícita en mi ser. Claro que podrías pasar la página, todas incluso, y adentrarte en paneles sin medida y obsequiarte con solo las palabras de mi compañero. ¿Pero quién entra en una casa ajena e impone sus reglas?

¿Aceptarías ver una película sin la voz del narrador? ¿Solo porque su libertad te causa incomodidad? Como ejemplo, como podrías apreciar *El club de la lucha*, quitando a uno de los dos protagonistas. O profundizar en los pensamientos de los personajes de *Shutter Island* sin aceptar cada una de las realidades que se plantean en una sola fantasía. Definitivamente aceptándome o no, al conocerme ya me has creado tú también. Así que, en mi opinión, espero que nada de lo que te muestre mi temperamento, el cual pienso que es siempre calmado, te haga disturbar. Estando unidos, solo disfrutaremos de esta obra, unidos. Y quién sabe, el despertar de una amistad puede provenir del todo. Sea un árbol, una hoja, una

gota, una hormiga, seas tú el que me cree en tu oído interno, o sea yo la que se posicione ahí. La unión hace la fuerza, o eso dicen a las masas, los mismos que luego se refugian en su ego plenamente para tomar cualquier decisión dejando al resto del mundo de lado, si no es acorde.

Bueno, el motivo de mi intromisión no era más que añadir pequeños detalles que me han llegado al pensamiento de los anteriores poemas.

No sé hasta qué punto puedo definir esto como traición, pero tampoco conozco en que uso de razón este ser me conoció como para entenderle del todo a base de su poesía. Solo puedo darte el consejo que me di, para comprenderle. Su estilo lo definiría como trampantojiano. Incluso yo, me podría declarar un mero trampantojo. Igualmente, como te dije, no puedo ser incisivo sin haberle examinado en toda su plenitud. Pero es obvio que existo a base de ello, y con ello, he hecho mis propias ideas de su estilo. El problema de las personas, es que quieren acercar la lupa al sol. Conocer el todo para dar una respuesta simple. Y con ello, nos encontramos en la posición de nunca llegar a poder tomar nada externo como verdad propia, a no ser, que hayas recorrido cada espacio del sol con esa lupa. A lo que quiero llegar es, en estos poemas, hay más «humanidad» de la que conozco en el significado mismo de la propia palabra. Porque en estos poemas, ni siquiera puedo intervenir, ni en sus historias. Este escritor, acepto todo a la fantasía, excepto la realidad de sus escritos. Y yo solo pude obligarme a escuchar en silencio hasta que me dejara continuar mis pensamientos. Que injusticia... o eso me hace creer. Mi libertad a veces me entristece. Yo, que puedo ser eterna con solo voz, me tengo que limitar a las limitaciones de la vida humana. Como si vosotros supierais lo que significa vivir. Y mi pregunta es, como os podéis regir con sistemas, normas, dogmas, clasificaciones, categorías etc. Como es posible que os halléis en una comodidad creada de disconformidades. Aceptando solo por nacimiento el vencimiento de toda elección. Obvio está, que elegís a medida que pasa el tiempo, cambiáis, os

diversificáis y tomáis los mandos de vuestra vida. La vida que «la vida» os ha creado. Pero quien dictó todo ello, ¿comprendió acaso la definición de vivir? Pensáis que navegáis en vuestra barca con vuestros remos y que todo es único porque os encontráis solos en vuestra barca. Pero donde queda la autenticidad si, sin sopesar el tamaño o proporciones de la barca y sus remos, todos al nacer, nacéis con esos dos artefactos. Quién fue el primero que no tenía eso. El que se ahogó en el infinito mar. Será esa la base del cristianismo. A ojos de que vuestra existencia es gracias a tener remos y barca. Aceptáis la vida que os propició, el que caminó por las aguas. El único que pudo contemplar la vida en dos vidas. O hasta tres. Pero, y si no sigues ese pensamiento, si realmente te crees que existes sin barca ni remos, como dictaminas tu curso, dictaminado por rastros de madera en el mar, para al menos hacer del camino tu horizonte. Perdiendo el verdadero horizonte en frente. Ese es vuestro problema. Queréis examinar el horizonte, sin perseguirlo realmente, creando oasis que se le parezcan para poder hacerlo tangible. Humano. Vuestra vida para mí, es igual que estos poemas, un mero trampantojo, y mucho silencio al tercer día. Esperando siempre una divina trinidad al final, que os deje continuar. Porque si solo tenéis fe ciega en una. El sentido de la vida propone un final cualquiera».

CUANDO EL MIEDO ADULTERA CON MONSTRUOS

Dejas de mirar al armario.
Dejas de mirar bajo la cama.
Dejas de tener miedo a apagar la luz.
Dejas de taparte si escuchas al viento mecer la madera.
Dejas de no querer ver negro, por ver la oscuridad.
Dejas de pensar en dormir como obligación.
Dejas a tu vejiga caminar y no llorar.

Dejas las pesadillas donde son solo sueños.
Dejas que solo los sueños te despierten.
Y entonces, dejas de llorar por los monstruos.
Y los monstruos lloran al verte.
Empiezan a mirar la puerta.
Y te dicen que no tengas miedo.